

A modo de introducción o cómo leer este libro

¿Qué se me da bien hacer? ¿Qué hago a diario y puede servir de ayuda a los demás? ¿Qué puedo aportar? ¿Qué me hubiera gustado saber y nadie me contó cuando comencé a trabajar en editoriales? ¿Con qué trabajo a diario y no aparece en manuales o libros sobre edición? Estas son algunas de las preguntas que me hice antes de empezar a escribir este libro, al que espero que le saques provecho. Gracias por leerlo.

Como bien sabes, no funciono como una editorial. No evaluo manuscritos ni decido cuál de todos los que me envían (sí, igual lo hacen) publico o cuál no. Mi trabajo consiste en ayudar a otros a publicar. Para eso brindo asesoramiento y los servicios editoriales necesarios para editar y publicar con calidad editorial. Mis clientes son autores, editoriales tradicionales y empresas de servicios editoriales; también empresas que nada tienen que ver con el mundo del libro. Todos estos clientes tienen en común una necesidad: editar y publicar.

El contenido puede ser muy diverso, aunque la necesidad siempre es la misma: producir una publicación con unos estándares mínimos y calidad editorial. Para lograrlo es necesario, indefectiblemente, contar con profesionales de la edición. Pero ¿cómo reconocer un buen profesional de la edición?, ¿cómo identificar el que responde a nuestras necesidades?

Si hablamos de editar en quien primero pensamos es en un editor, aunque hay otros profesionales igualmente indispensables para obtener una publicación de calidad. Y me refiero a los correctores, a los diseñadores y a los maquetadores.

Existen distintos tipos de editores; hablaré de ellos, si bien me centraré en uno en particular: el editor de contenido o editor de mesa, el profesional que se encarga del *editing*, es decir, de trabajar el texto y preparar aquello que dice la publicación y cómo lo dice. No abordo cómo seleccionar un buen manuscrito porque este libro se centra en la producción editorial. Cómo cribar obras para publicar lo detallan una gran cantidad de libros y aquí encontrarás las referencias por si estás interesado en ese aspecto de la edición.

Al hablar de autopublicación, cada vez que leas *editor* puedes trocarlo por *autor-editor*. Las decisiones a las que debe enfrentarse un autor que publica por su cuenta son las mismas que un editor que trabaja en una editorial o un editor *freelance*; o, por lo menos, debería serlo.

Por otra parte, hay que recordar que la edición de libros no se limita a la literatura. Es un error pensar en edición como sinónimo de novelas, ya que ese tipo de publicaciones comprende una pequeña parte del oficio de editar; por eso, este libro pretende dar un paso más y abordar lo que se conoce como *edición técnica*. Encontrarás continuas referencias a libros sencillos y libros complejos, ya, que hay una diferencia abismal en cuanto a tareas y responsabilidades entre la edición de esos dos tipos de libro.

Hay que tener en cuenta otros procesos que rodean a la publicación. La evaluación del original y los contratos editoriales son previos a esta fase de producción. Por su parte, la impresión o publicación *online* y la promoción son posteriores, al igual que la comercialización y la venta. Tampoco desarrollaré aquí aspectos de la edición digital en su vertiente técnica. Es decir, no abordaré formatos, lectores de libros electrónicos, plataformas de publicación, etc. Excluyendo algunas cuestiones propias de la edición digital, dos tercios de este libro sirven por igual para publicaciones impresas que para digitales. Las decisiones que deben tomar un editor, un

corrector, un diseñador y un maquetador son prácticamente las mismas. No considero un libro digital inferior a uno impreso, en absoluto (de hecho, soy lectora más de digital que de papel), pero abordar los asuntos específicos de la publicación digital no está entre los objetivos de este libro.

En la edición propiamente dicha, hay cuatro procesos fundamentales comunes a cualquier tipo de publicación, se trate de novelas, cuentos o libros ilustrados, tesis doctorales o memorias; esos cuatro procesos son los siguientes: la edición del contenido, las correcciones, el diseño y la maquetación. Son los cuatro pilares de la producción de un libro y de cualquier otra publicación; si falta alguno de ellos, todo se tambaleará.

Ten en cuenta, siempre, que un producto defectuoso no es atractivo. Y un libro mal editado, mal corregido, mal diseñado y mal maquetado es eso: un producto defectuoso. Por más esfuerzo que pongas en la promoción no lograrás vender tu libro si está mal estructurado y mal presentado; y eso se aplica tanto al contenido como al continente. Por tanto, cualquier publicación, para que pueda llamarse así con todas las letras, debe pasar por los procesos de edición del contenido, corrección, diseño y composición.

En cada uno de estos cuatro procedimientos editoriales intervienen distintos profesionales. A lo largo de los capítulos que conforman este libro, abordo qué hace cada uno de esos profesionales y en qué aspectos deben poner atención, ya sea para crear o revisar el trabajo de otro, o bien para identificar un buen trabajo final. Presento casos prácticos, ejemplos y consejos para que puedas confirmar si un libro cumple con los mínimos requisitos del diseño editorial.

No encontrarás normas de la lengua desarrolladas en este libro; hay una extensa bibliografía en el mercado para ello y yo no soy la persona adecuada para abordarlas. Lo que sí encontrarás en estas páginas son los problemas y las preguntas que le surgen a un editor cuando se encuentra con dificultades

lingüísticas para las que no existen normas: ¿qué criterio seguir en esos casos?

Tampoco encontrarás historia del diseño gráfico, de la tipografía y temas similares desarrollados. Igual que en el asunto de la lengua, hallarás decenas de libros interesantes y específicos en librerías y bibliotecas. Pero sí te topará con casos en los que el diseñador debe cuestionarse qué hacer o el maquetador tiene que decidir qué solución adopta ante una página con problemas.

Hallarás algunos términos que tal vez desconozcas. Son palabras o expresiones o términos que se han empleado en el mundo de la edición, la composición, el diseño y la impresión de libros, y siguen en vigor: con ellos se entienden los profesionales sin ambigüedades ni equívocos. Te animo a que busques en un diccionario o en la red lo que no conozcas. Seguro que descubres más datos e información interesante para complementar conocimientos.

Algunos de los ejemplos y los trucos, así como alguna historia personal, los localizarás con facilidad, ya que están diferenciados tipográficamente (con la letra en cuerpo menor que el resto del texto y sangría en todo el párrafo). Además, encontrarás bastantes de ellos entremezclados en el texto.

Confieso que en muchas partes me ha costado discriminar qué hace un profesional y qué otro, así como qué tareas corresponden a cada paso o área de la edición. Eso se debe a que diariamente trabajo con distintos proyectos en los que desempeño tareas del editor, del diseñador, del maquetador o de todos ellos. Y, por supuesto, lo hago de manera conjunta y casi automática, sin detenerme a pensar bajo qué perfil trabajo. Dos ejemplos de ello: cuando diseño una maqueta aplico los conocimientos de un diseñador y tomo decisiones que corresponden a un editor. Cuando preedito un archivo Word suelo cambiar las comillas inglesas por las latinas (si así se ha pactado) y reemplazar el guion por la raya en los diálogos. Estoy

realizando parte de la tarea del corrector y parte de la del maquetador, porque sé que con eso agilizo y facilito su trabajo.

En varias partes de este libro encontrarás preguntas antes que respuestas. No lo hago porque no existan contestaciones, sino porque, justamente, esas son las preguntas que debe plantearse un profesional. Son interrogantes que pretenden orientarte, hacer ver la diferencia entre una cosa y otra, y tomar partido según corresponda. Yo me he planteado esas mismas preguntas en algún momento y, muy a menudo, me las repito. Las respuestas que voy deduciendo las aplico en cada publicación con la que trabajo y, como es lógico, también son las que espero que posean los colaboradores que trabajan en los proyectos que asume mi consultoría. Por supuesto, estas competencias no son infalibles y, con seguridad, otros profesionales de la edición las aplican de manera diferente o tienen una visión distinta a la mía.

Según el tipo de proyecto, a veces no es posible emplear todos los *tips* que menciono en este libro, bien porque el cliente solo contrata un servicio con determinadas características (por ejemplo, solo una maquetación, donde no interviene la edición de texto), bien porque lo solicita para ser ejecutado bajo sus propios parámetros y, aunque no sean los adecuados desde mi punto de vista, seguimos adelante con el trabajo.

Por eso, la pretensión de este libro es aportar mi experiencia, mi saber hacer, para que otros puedan sumar y sacarle partido para su propio trabajo. En estas páginas no está todo lo que debería estar, ya que es imposible abarcar tanto en un libro breve, así que no te extrañes si encuentras huecos y ausencias.

Estaré encantada de que me envíes un correo electrónico a mariana@marianaeguaras.com y me cuentes tu experiencia, cómo trabajas, qué dudas te asaltan en el momento de producir un libro o cualquier otra inquietud que tengas y quieras comentar. También te agradeceré que me escribas si algún enlace no funciona, si encuentras un error o si descubres erratas

(que las habrá, seguro) para subsanarlo en ediciones impresas posteriores y en las versiones digitales.

Este libro no hubiera sido posible sin la asistencia incesante de Pilar Comín Sebastián, quien ha hecho las veces de editora, de correctora y, lo que es más importante, de amiga.

Por qué sé lo que cuento en este libro

Lo que cuento en estas páginas son conocimientos que he ido adquiriendo en el trabajo con publicaciones. Algunos de esos conocimientos los aprendí en las clases de los másteres; otros, de los libros; bastantes, de personas que tuvieron la paciencia de enseñarme y explicarme cómo se hacían las cosas; unos cuantos, de manera autodidacta y *a los palos*, probando y errando, un método que sigo aplicando.

Desde hace casi veinte años trabajo en el sector editorial y he realizado prácticamente todas las tareas que se pueden desarrollar en el ámbito de la edición: diseño de publicaciones, gestión de nuevos productos editoriales, correcciones de textos, maquetaciones, contactos con autores e imprentas, administración de presupuestos y derechos, selección de colaboradores, diseño de identidad corporativa, retoque fotográfico, creación y gestión de anuncios, correcciones de pruebas a pie de imprenta, creación de contenidos para páginas web, *marketing offline* y *online*, promoción de revistas y artistas... y seguro que alguna cosa más.

Oficialmente, comencé a trabajar en el año 1998, en una revista del sector turístico, pero hacía ocho años que había empezado mi andadura por los medios de comunicación: en la radio de mi pueblo, por puro coraje y sin saber nada (¡tenía quince años!). Desde entonces, he trabajado en y para el servicio de publicaciones de un banco, editoriales, empresas de servicios editoriales e instituciones y empresas varias de

distintos países (Argentina, Brasil, España, Portugal, Alemania, Bélgica, Colombia, México, Israel y Estados Unidos).

Pasé por la universidad varias veces, en Argentina y en España. Acabé la licenciatura en Comunicación Social y Periodismo e hice dos másteres, uno en Edición y el otro en Edición Digital. Abogacía y Análisis del Discurso quedaron en el tintero. También me formé en Artes Gráficas y realicé cursos varios sobre edición y programas de autoedición.

En 2011 comencé a escribir un blog que acabó siendo el germen de la actual consultoría. Gracias a la experiencia adquirida a lo largo de estos casi veinte años, hoy puedo desarrollar distintos proyectos en el mundo de la edición y publicación de libros con la colaboración de distintos profesionales.